

Joanna Wilk-Racięska

Universidad de Silesia

Katowice

Sobre el tiempo en filosofía, física y lingüística

Abstract

The aim of this paper is to describe the phenomenon of time perspective in philosophy and physics and its influence on the linguistics representation. One's preference for certain consideration of the time is influenced by many factors. There are three ways to look at the world: the philosophical, the physical and the experiential. The author's basic idea is that the interference among the scientific theories and the real experience of the world has created a conceptual vision of the time shared by all members of the European culture. Even though, this conceptual vision is not always equivalent to the linguistic one represented in different European languages, the differences are not significant. Theoretical instrument applied is the cultural linguistics with a special emphasis put on the cognitive grammar. For the verification of some universal properties and uses of analyzed forms appropriate Polish constructions were been used.

Keywords

Time perspective, moving time model, temporal sequence model, vision of the world, cultural linguistics, cognitive linguistics.

El tiempo es un fenómeno natural muy especial: todo el mundo intenta definirlo y nadie sabe hacerlo.

El objetivo de la ponencia es presentar unas reflexiones sobre el modo de percibir y definir el tiempo en tres disciplinas muy importantes para la formación de la visión del mundo: filosofía, física y lingüística. La filosofía y la física son dos herramientas fundamentales con las que intentamos desde hace siglos ahondar en los secretos del tiempo, mientras que la lengua nos sirve para reflejar nuestras visiones del mundo formuladas a base de la percepción de este fenómeno. Así las cosas, la pregunta básica que se nos plantea de inmediato es ¿cuál es la correspondencia entre la lengua natural y las imágenes y definiciones del tiempo formuladas por los filósofos y los físicos?

La naturaleza del tiempo ha fascinado a los filósofos desde los albores de la ciencia.

No hubo tiempo alguno en que no hubiese tiempo.

Esta declaración de San Agustín, aunque no nos revela la naturaleza del tiempo, parece ser la más verdadera y la menos controvertida entre todas las formuladas por los investigadores en la materia. Al igual que en la antigüedad y en los tiempos de San Agustín seguimos sin saber qué es el tiempo y las preguntas hechas por aquel gran filósofo ya hace diecisiete siglos siguen siendo actuales: “Pero, ¿qué es el tiempo? — pregunta San Agustín en sus *Confesiones* — ¿Quién podrá fácil y brevemente explicarlo? ¿Quién puede formar idea clara del tiempo para explicarlo después con palabras? Por otra parte, ¿qué cosa más familiar y manida en nuestras conversaciones que el tiempo? Entendemos muy bien lo que significa esta palabra cuando la empleamos nosotros y también cuando la oímos pronunciar a otros. ¿Qué es, pues, el tiempo? Sé muy bien lo que es, si no se me pregunta. Pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. (*Confesiones*, XI, 14)” (M. Toboso Martín, 2003).

En la introducción a la bibliografía sobre el estudio del tiempo, Mario Toboso Martín observa, que las definiciones que se recogen dentro de la filosofía del tiempo, aportadas a través de los siglos por diferentes autores de distintas corrientes filosóficas, tampoco revelan el secreto. Así, pues, los filósofos nos llevan “desde la imagen del «río», planteada por Heráclito como metáfora de la naturaleza del tiempo, hasta los acoplamientos neuronales propuestos por Varela y otros autores en el ámbito de la *neurofenomenología*, pasando, a modo de ejemplo, por «la imagen móvil de la eternidad» que emana de la mítica cosmológica platónica, «el número del movimiento» en el análisis fisicista de Aristóteles, «la distensión del alma» derivada de la perspectiva psicologista de [ya mencionado] San Agustín, o «la forma *a priori* del sentido interno» que resulta del enfoque crítico por parte de Kant” (M. Toboso Martín, 2003).

Las definiciones del tiempo más antiguas han influido en la visión del mundo europea y se han reflejado en la lengua. Por ejemplo, para Henry David Thoreau, el tiempo es un río, o más precisamente, *no es sino la corriente en la que estás pescando*, mientras que Jorge Luis Borges y Benjamin Franklin, siguiendo a Aristóteles, afirman que el tiempo es una sustancia: *El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho*, dice el primero y *no malgastes tu tiempo, pues de esta materia está formada la vida*, advierte el otro.

No obstante, claro está que las explicaciones que aparecieron en la antigüedad y se basaban en consideraciones puramente filosóficas, no fueron verificadas experimentalmente. Tanto la filosofía como su herramienta básica, la lengua, se apoyaban en la percepción. La situación cambia un poco en el año 1687 cuando Newton publica los *Principios Matemáticos de la Naturaleza* (*Philosophiae Naturalis Prin-*

cipia Mathematica), donde describe, entre otras cosas, las leyes clásicas de la dinámica conocidas como *Leyes de Newton*. Las Leyes de Newton permitieron explicar la dinámica de los cuerpos y hacer predicciones del movimiento y equilibrio de cuerpos, pero... tampoco explicaron el fenómeno del tiempo.

Newton no define el tiempo¹ porque para él todo el mundo sabe qué significa esta palabra, pero lo describe. Para él, al igual que para Aristóteles, el tiempo tiene dos dimensiones: la *absoluta* y la *relativa*², hecho que va a tener muchas repercusiones en la lengua. En su tratado de *Principios Matemáticos de la Naturaleza* escribe:

“El tiempo absoluto, verdadero y matemático, en sí mismo por su propia naturaleza, fluye de una manera ecuable y sin relación alguna con nada externo y se conoce también con el nombre de duración; el tiempo relativo, aparente y común es una medida sensible y externa (ya sea exacta e inecuable) de la duración por medio del movimiento, y se utiliza corrientemente en lugar del tiempo verdadero; ejemplo de ello son la hora, el día, el mes, el año”³.

Contestar a la pregunta *qué es* el tiempo, siempre ha sido uno de los retos de los filósofos y de los físicos. Un lingüista, por su parte, no se interesa tanto por la naturaleza de los fenómenos extralingüísticos. Lo interesante para él es cómo aquellos fenómenos se reflejen en la lengua.

Para los objetivos de este estudio será, pues, suficiente concluir que cuando **un filósofo** dice <tiempo> piensa en una característica del ser, de su modo o forma de existir, mientras que **para un físico** el tiempo es una dimensión física medible que sirve para describir los estados físicos de cosas y movimientos. Dicho con otras palabras, el tiempo en la filosofía es una propiedad cualitativa y en la física — una dimensión cuantitativa que sirve para medir esta propiedad⁴.

Es interesante que, fuera de la ciencia, en el lenguaje popular, la noción del tiempo sea considerada, más bien, como una dimensión física que filosófica: como duración de las cosas sujetas a cambio o de los seres con una existencia

¹ Ni lugar, ni espacio, ni movimiento.

² Aunque en su descripción del tiempo absoluto, Newton va más allá de la filosofía y recurre a la teología como la última instancia: identifica el tiempo absoluto con Dios.

³ La cita tomada de <http://fisica.udea.edu.co/~mpaez/moderna/cap2/node9.html>. De igual modo divide el espacio: El espacio absoluto, por su propia naturaleza y sin relación alguna con nada externo, permanece similar e inmóvil. El espacio relativo es una dimensión o medida movable de los espacios absolutos que nuestros sentidos determinan de acuerdo con su posición con respecto a los cuerpos y que por lo común se toma como espacio inmóvil; tal es la dimensión de un espacio subterráneo, aéreo o celeste, determinado a través de su posición con respecto a la Tierra. El espacio absoluto y el relativo son iguales en forma y magnitud, pero no siempre coinciden numéricamente, un espacio cualquiera de nuestro aire, que relativamente a la Tierra y con respecto a la Tierra permanece siempre igual, en un momento dado ocupa una cierta parte del espacio absoluto por el que atraviesa el aire; en otra parte ocupará otra parte distinta del mismo y así entendido su sentido absoluto, irá modificándose continuamente.

⁴ Según lo presenta W. Sztumski (1997).

finita⁵. Habida la cuenta de que las lenguas naturales representan visiones del mundo de sus hablantes, no es nada extraño el hecho de que el tiempo lingüístico sea continuo, uniforme y lineal, es decir, que sea también considerado como una dimensión física íntimamente relacionada con lo que llamamos *nuestra experiencia subjetiva y conocimientos enciclopédicos*.

De acuerdo con ello hablamos del tiempo verbal entendido como una categoría deíctica que sitúa el evento denotado por el verbo en un tiempo denominado exterior orientándolo en relación con el momento de habla u otro punto de relación. Este modo de ver el tiempo refleja la concepción relativista, es decir, lo que en el lenguaje de los físicos se llama *el modelo estático del tiempo* donde la temporalidad se refiere a una contemporaneidad como punto de referencia que ordena los eventos según la relación entre anterioridad — simultaneidad — posterioridad. Y es este modelo el que en las gramáticas de las lenguas que poseen la categoría del tiempo se expresa mediante los tiempos gramaticales. El sistema temporal en las lenguas naturales depende del lugar que el tiempo ocupe en la visión del mundo de una comunidad socio-lingüística dada. El español y otras lenguas orientadas temporalmente, es decir lenguas cuyos sistemas gramaticales se enfocan en ubicar eventos en el eje temporal, disponen de dos sistemas. Uno llamado absoluto y otro — relativo. El sistema llamado absoluto orienta los eventos respecto al momento de habla clasificándolos como presentes, pasados o futuros, mientras que en el sistema de tiempo relativo los eventos se orientan según fueron o serán anteriores o posteriores a otro evento, siendo este último su punto de referencia. Dicho sea de paso, tal denominación lingüística de los dos sistemas (*tiempo absoluto y tiempo relativo*) ya no es coherente ni con el punto de vista filosófico ni con la perspectiva física, puesto que, como vemos, ambos sistemas son relativos y sólo se diferencian por el tipo del punto de referencia: en el primer caso el punto de referencia es el momento de habla y en el otro lo es un evento en el eje temporal. Sin embargo, hay que subrayar que el nombre de *tiempo absoluto* en la denominación lingüística no se fundó ni en los estudios filosóficos ni en los físicos, sino que es un resultado del *antropocentrismo* que, por su parte, es uno de los fundamentos de la formación de nuestra visión del mundo. Percibimos el mundo y estructuramos el discurso desde *aquí-y-ahora* del hablante.

Así pues, aunque la lingüística se sirve del término de *tiempo absoluto*, éste no tiene nada que ver con su equivalente en la filosofía de Aristóteles y la física de Newton. Para Aristóteles (y también para Newton) el tiempo era una substancia que se movía en una dirección determinada, pero desde cuando los físicos abandonaron la idea de dos dimensiones del tiempo, sustituyéndola por una sola, la del tiempo relativo, el tiempo no es nada más que un eje geométrico que se compone de un conjunto de momentos abstractos identificados con puntos geométricos ordenados en este eje temporal. Tal visión del tiempo tiene dos consecuencias importantes. En

⁵ Todas las definiciones vienen del DRAE, versión en línea.

primer lugar, siendo un conjunto de momentos abstractos, el tiempo ya no se puede interpretar empíricamente como era el caso de la antigua definición filosófica. En segundo lugar, la identificación del eje temporal como un conjunto de momentos abstractos con un eje geométrico, es decir, un conjunto de puntos geométricos, ha reducido el tiempo a un parámetro que facilita operaciones matemáticas sobre modelos abstractos y modelos ideales de procesos y objetos⁶.

En consecuencia, la física actual ya no tiene nada que ver con la visión del mundo representada por las lenguas naturales. Otra consecuencia del cambio de punto de vista, es que ahora los físicos usan el tiempo como uno de los parámetros, pero ya no lo definen... No obstante, siempre nos quedan los dos modelos físicos del tiempo generales que, como veremos, se reflejan en las lenguas naturales.

Ya hemos dicho que los sistemas gramaticales de las lenguas naturales que en sus visiones del mundo encierran la temporalidad reflejan, básicamente, el primero de los dos modelos, denominado *el modelo estático del tiempo* donde la temporalidad se refiere a una contemporaneidad como punto de referencia que ordena los eventos según la relación: anterioridad — simultaneidad — posterioridad.

Otro modelo temporal conocido por los físicos se llama *el modelo dinámico del tiempo*. En ambos modelos, es decir, tanto en el estático como en el dinámico, la base para medir el tiempo es la simultaneidad de eventos, aunque no podemos olvidar, que la medida de tiempo no es una dimensión fija ni en el primer modelo ni en el otro.

La temporalidad en el modelo dinámico es considerada como una dimensión móvil que transcurre en una dirección determinada. Observemos que esta movilidad del tiempo es una de las características del tiempo absoluto de Aristóteles y de Newton y pertenece más bien al ámbito de la filosofía, aunque parece también ajustarse de modo natural al *realismo ingenuo*, otro parámetro de la formación de *nuestra* visión del mundo que consiste en formular los fragmentos de las visiones del mundo de aquellas partes de información que nos son más inteligibles, y más familiares⁷.

Aquel aspecto de la percepción del tiempo es también uno de los mejor reflejados en las lenguas naturales. Decimos: *la semana que viene*, o *se acercan las vacaciones*, etc. Al contrario del modelo estático, la falta de los exponentes estrictamente gramaticales, sistémicos de la reflexión del tiempo dinámico dentro del marco de la clase cerrada de las gramáticas de las lenguas naturales ha dificultado, al principio, un estudio lingüístico más profundo de la conceptualización del modelo dinámico.

No obstante, ambos modelos, tanto *el modelo estático del tiempo* como el *dinámico* aparecen como uno de los parámetros en las investigaciones de otras dis-

⁶ Sobre este aspecto del tiempo véase W. Sztumski (1997: 37).

⁷ Más sobre la formación de la visión lingüística del mundo escribimos en J. Wilk-Racięska (2007, 2009).

ciplinas relacionadas con la cultura y el entorno humano, como por ejemplo la sociología, la psicología y la etnografía, penetrando de este modo también en la lingüística. Así pues, tenemos por ejemplo la interpretación de Freud quien cree que en la vida anímica *el espacio le gana al tiempo*. Y por este motivo, en los procesos psicológicos de pensar, interpretamos al *tiempo* bajo la figuración espacial y operamos con *metáforas espaciales y representaciones-palabra* donde se instalan esas imágenes (G. Fernández de Maliandi, s.a., versión en línea).

Por otro lado, desde que al final de los años cincuenta Edward T. Hall señaló la relación entre las culturas de alto y bajo contexto⁸ y las diferencias entre las formas en las que éstas organizan el tiempo, en las investigaciones de los antropólogos y sociólogos aparecen los términos de *tiempo monocrónico* y *tiempo policrónico*. Según Hall, las culturas de tiempo monocrónico tienden a programar sus actividades en forma lineal, es decir, los miembros de estas culturas prefieren desempeñar una actividad a la vez, mientras que las culturas policrónicas programan sus actividades en forma no lineal (prefieren desempeñar varias actividades a la vez) (E. Hall, 1973: 1—19; 1990: 15—32).

El mismo Hall lo explica como sigue:

“La gente del mundo occidental [la cultura de tiempo monocrónico — JWR], en especial los estadounidenses, tienden a pensar en el tiempo como algo fijo por naturaleza, algo que nos envuelve y de lo que no podemos escapar, una parte de nuestro entorno, que está siempre presente, lo mismo que el aire que respiramos. [...] Como regla, los estadounidenses piensan en el tiempo como una carretera o una cinta extendida hacia el futuro a lo largo de la cual se avanza. La carretera tiene segmentos o secciones que deben mantenerse separados (cada cosa a su tiempo) y se mira despectivamente, como poco práctica a la gente que no programa su tiempo [...] [mientras que, los indios,] tienen un sentido del tiempo que está en completo desacuerdo con las costumbres determinadas por el reloj [...] Para ellos los sucesos comienzan cuando es el momento oportuno, y no antes. Para los navajos ancianos el tiempo es como el espacio, sólo el aquí y el ahora son totalmente reales. El futuro es poco real” (E. Hall, 1990 (1959): 24—25).

El estudio de la naturaleza del tiempo percibido entró en la lingüística con la aparición de la lingüística cognitiva, y después también la lingüística cultural, las cuales posibilitaron centrar el estudio de la percepción humana en la herramienta más importante de la expresión de ésta: en la lengua. Fundado, más o menos con-

⁸ Es una diferenciación relacionada con la “cantidad” del contexto necesaria para la comunicación. “Una comunicación [...] de contexto alto es aquella en que la mayor parte de la información está en el contexto físico, o bien interiorizada en la persona, mientras que hay muy poca (información en la parte codificada, explícita y transmitida del mensaje. Una comunicación de contexto bajo es exactamente lo contrario, es decir la gran masa de la información se vuelca en el código explícito” (E. Hall, 1976: 85). Las culturas de alto contexto son según Hall, la cultura japonesa, china, árabe, latinoamericana, mientras que la suiza, alemana, estadounidense, francesa e inglesa se clasifican como culturas de bajo contexto.

cientemente, en los estudios entno-, socio- y psicolingüísticos, y ante todo en las investigaciones de la antropología también lingüística, el cognitismo ha dado cuenta de la naturaleza lingüística del tiempo percibido. El estudio de conceptos y estructuras lingüísticas ha permitido demostrar que, interpretamos el tiempo bajo la figuración espacial, exactamente así como lo habían intuitido Freud y Hall entre otros estudiosos. Esta es la aportación más significativa y más conocida de la lingüística cognitiva.

Utilizando los métodos de la lingüística cognitiva, un lingüista británico, V. Evans ha formulado la teoría según la que conceptualizamos el tiempo dentro del marco de un modelo que Evans denominó *el modelo conceptual egocéntrico del tiempo* (V. Evans, 2004, 2007). Dicho sea de paso, en nuestra opinión, el *modelo conceptual egocéntrico del tiempo* no es otra cosa que una demostración de la conceptualización del modelo temporal dinámico formulado por los físicos. Recordemos, que la temporalidad en el modelo dinámico es considerada como una dimensión móvil que transcurre en una dirección determinada. Ahora bien, para V. Evans (2004, 2007), el *modelo conceptual egocéntrico del tiempo* es un marco de referencia en los sistemas temporales de las lenguas naturales, que localiza los eventos según su relación al *aquí y ahora* del hablante, es decir, dentro del marco del *pasado — presente — futuro*⁹. No obstante, lo que más nos interesa aquí es que, como expone V. Evans, en muchas lenguas naturales existen dos modelos conceptuales egocéntricos del tiempo: el *modelo de tiempo móvil* (*moving time model*) y el *modelo del yo / ego móvil* (*moving ego model*). En el *modelo de tiempo móvil* el *yo* como centro de la conceptualización discursiva observa, conceptualiza y relata los acontecimientos como objetos móviles que se mueven a su dirección llegando desde el pasado, o bien se alejan de él hacia el futuro, mientras que en el *modelo del yo / ego móvil* es el *yo* quien se mueve en el eje temporal (V. Evans, 2004, 2007). Los dos modelos son reflejados en las lenguas naturales del siguiente modo:

<i>ya se acerca la Pascua</i>	frente a <i>ya nos acercamos a la Pascua</i>
<i>llegó la noche</i>	frente a <i>mi meta es llegar a ser presidente</i>

Es más, en nuestra opinión, visto lo dicho, la visión del mundo petrificada en las lenguas naturales refleja ambos modelos del tiempo propuestos por los físicos. Así, pues, conceptualizamos el tiempo como una dimensión relativa, un punto de referencia que ordena los eventos según la relación: anterioridad — simultaneidad — posterioridad, y a la vez, como una dimensión móvil que transcurre en una dirección determinada. No obstante, la interpretación física no es la única manera de percibir el tiempo de la que las lenguas naturales dispongan. Como ya hemos subrayado, el tiempo en la física no es susceptible de la interpretación empírica,

⁹ Y, dicho sea de paso, podríamos considerarlo también como una respuesta cognitiva al sistema del tiempo absoluto.

mientras que en nuestras conceptualizaciones “tratamos el tiempo de algún modo como si fuera algo material: lo ganamos, lo gastamos, lo ahorramos, lo perdemos” (E.T. Hall, 1990 (1959): 158).

Seguimos pues, como los primeros filósofos, tratando el tiempo como un tipo de la substancia. Gracias a esta operación de conversión conceptual¹⁰ entre dos dominios, el de TIEMPO y el de ESPACIO, que permite transformar nuestra conceptualización del tiempo o actividad en espacio o substancia, respectivamente, podemos operar sobre el tiempo reduciéndolo o prolongando. Ambas operaciones mentales denominadas respectivamente *compresión temporal* (*temporal compression*) y *duración prolongada* (*protracted duration*)¹¹ demuestran que percibimos el tiempo como substancia. Decimos, por ejemplo: *el tiempo pasa más rápido; la vida se acelera cuando nos hacemos mayores; El tiempo es muy lento para los que esperan, muy rápido para los que temen, muy largo para los que sufren, muy corto para los que gozan*¹².

A modo de síntesis final, podríamos decir que el camino recorrido por los estudiosos ha sido largo, y a veces de muy errática trayectoria, pero sea lo que sea el tiempo: una substancia móvil y medible, un conjunto de puntos abstractos o un acoplamiento de neuronas, lo cierto es, como observó Antonio Machado, que sin tiempo esa invención de satanas, el mundo perdería la angustia de la espera y el consuelo de la esperanza.

Bibliografía

- Evans V., 2004: *The Structure of Time: Language, meaning and temporal cognition*. Amsterdam, John Benjamins (Human Cognitive Processing series).
- Evans V., 2007: *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Evans Talmy L., 2000: *Toward a Cognitive Semantics* (I, II). Cambridge, MA: MIT Press.
- Fernández de Maliandi G., s.a.: “Tiempo y conciencia”. En: Saúl Paciuk, dir.: *Relaciones. Revista al tema del hombre*. N° 230 [Montevideo] disponible en: <http://chasque.net/frontpage/relacion/0307/freud.htm> (fecha de consulta: 22.03. 2011).
- Hall E.T., 1983: *The Dance of Life*. Garden City, N.Y Anchor Press/Doubleday.
- Hall E.T., 1990: “Las voces del tiempo”. En: *El lenguaje silencioso*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, 15—32.
- Sztumski W., 1999: „Rozważania o losie, czasie i recentywnizmie”. W: J. Bańka, red.: *Filozofia jako sposób odczuwania i konceptualizowania ludzkiego losu. Materiały z sesji naukowej. Katowice — Wisła, 11—14.05.1998*, 27—45.

¹⁰ Término introducido por L. Talmy (2000).

¹¹ Para más sobre el tema véase V. Evans (2004, 2007).

¹² Disponible en: <http://www.frasesycitas.com> (fecha de consulta: 29.03.2011).

- Toboso Martín M., 2003: *El estudio del tiempo*. Disponible en: http://forteza.sis.ucm.es/profes/juanfran/crono/filosofia_tiempo.htm (fecha de consulta: 15.03.2011).
- Wilk-Racięska J., 2004: *El tiempo interior. Una aproximación al aspecto en español*. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska J., 2007: “Nuestro mundo, nuestras visiones del mundo y las lenguas que lo describen todo...”. *Anuario de Estudios Filológicos*. Vol. 30. Cáceres, Universidad de Extremadura, 439—453.
- Wilk-Racięska J., 2009: *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej. Uwagi na temat opisu języka hiszpańskiego*. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska J., en prensa: *El pretérito en el español de América. Observaciones sobre algunas causas del cambio semántico*. Universidad de Leipzig.